

LA IDEA CATOLICA



PERIODICO SEMANAL HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

TOMO I.

MEXICO.—DOMINGO 4 DE JUNIO DE 1871.—76

NUM. 1.

INTRODUCCION.

Bien pronto hará cuatro años que luchadores diestros, con armas prestadas por la ciencia y templadas por la fe, mantienen en campo abierto los fuegos de la verdad católica contra el error, que ya ataviado y deslumbrante, ya desnudo aun de esos falsos arreos que suelen seducir a los incautos; ora astuto é hipócrita, ora descubriendo la faz con insolencia, pretende erigirse en maestro universal y arbitro sumo de los destinos y los mas caros intereses de la sociedad.

Aquellos atletas, dignos émulos de los que con heroica constancia y redoblados esfuerzos luchan por el mismo principio en Francia y en todo el mundo civilizado, han peleado cual buenos; y en mas de un combate reñido, los aplausos de la muchedumbre inteligente y desapasionada han venido á ser el mas brillante testimonio de la gran complacencia con que son presenciados aquellos esfuerzos y aquellos triunfos.

Cuando, pues, se ha enarbolado por otros ese glorioso estandarte que lleva el lema del Catolicismo, y se mantiene con tanto brio, ¿con qué objeto pretendemos levantar otro que ostente la misma divisa? Si á la pujanza y maestría de aquellos hermanos nuestros no podremos ni igualar, ¿á qué venimos? ¿en qué podemos valer?

Venimos, porque un refuerzo, y un refuerzo inesperado, por pobre y ruin que sea, suele siempre aprovechar. Venimos tambien, porque hay hombres hastiados de los negocios públicos, ó agobiados con el peso de las fatigas del dia, que sin gusto ó sin tiempo para detenerse en la lectura de los grandes diarios, necesitan sin embargo saber por periódicos mas breves y lacónicos, y aun ménos costosos, lo mas importante que va ocurriendo en su desgraciado país, como tambien imponerse de los tremendos y gravísimos acontecimientos de la Europa, que tienen en ansiosa expectativa á todo el mundo.

Pero muy principalmente es menester trazar, siquiera sea á grandes rasgos, cuanto puede interesar á la inteligencia y el corazón de la afanosa y ocupada madre de familia, con el objeto de que, en medio de la silenciosa y tranquila paz del hogar doméstico, donde no es lícito que penetre el estrépito de las discordias políticas, ni ménos las risas mofadoras ni las blasfemias de la impiedad, pueda aquella instruirse, rodeada de su familia, de los principales sucesos que llaman la atención en la vida actual de las sociedades, que tan de cerca afectan el porvenir de las fa-

milias, y que por lo mismo á todo individuo, sea de la condición y sexo que fuere, le importa tanto conocer.

Hé aquí en dos palabras á lo que aspira el nuevo periódico que ofrecemos.

Léjos de todos los bandos políticos que ahora se disputan el poder con envenenado rencor, nuestros afanes se dirigirán tan solo á sostener, en cuanto nos sea dable, los verdaderos intereses sociales de nuestra desventurada patria.

En cuanto á la eleccion y orden de los trabajos que van á ser materia de nuestro semanario, esperamos que quedarán satisfechas todas las personas que nos honren con su lectura, sobre todo aquellas á quienes de un modo especial la consagramos. Entre lo original y lo de ajenas plumas, frecuentemente, y con mucho agrado, preferiremos lo segundo; porque sin presunción ninguna, deseamos solo, con la ayuda de Dios, tener el fin de escoger lo mas oportuno, lo mas interesante, y aun lo mas agradable; esto es, anhelamos hacer nuestra publicacion digna de su nombre y de nuestros apreciables suscritores y suscriptoras. Así, á mas sea capiente que para conseguirlo pondremos en el periódico propiamente dicho, en el folletín que habrá siempre de acompañarle, publicaremos alternativamente obras escogidas, ya entre serios al par que brillantes estudios de filosofía católica, ya entre lo mas hermoso y ameno que la literatura y la moral al mismo tiempo nos proporcionen para el hogar.

EL CATOLICISMO Y LA REVOLUCION EN LA TOMA DE ROMA.

Ni las amenazas del *partido de accion*, ni las *aspiraciones nacionales* fueron propiamente el estímulo para la toma de Roma; las unas y las otras se pusieron en juego por el gobierno, pero no como razones, sino como una máscara para enganar á los ménos avisados, y para que sirviera como entretenimiento á las inteligencias vulgares. Pero tras de estos motivos alegados, ocultábase el verdadero, á saber: el logro de los mas adelantados deseos de la revolucion, que de largos años atrás tenía fijas en Roma sus miradas.

Y no se tenga el candor de confiar en las bellas y amplias promesas que se han hecho y se harán en favor de la religion, del Papa y de la cristiandad. Son todas éstas mañas hipócritas en las que la revolucion tiene fama de ser gran maestra. Ella en el fondo no quiere lo que promete, y no puede sostener sus promesas sin suicidarse; pero las propaga como ase-

chanza de las gentes honradas: semejante en esto á Satanás, que es un leon en la ferocidad contra el hombre y un villano asechador en la manera de obrar. La revolucion, bajo la máscara de sus promesas, oculta el intento de introducir así mas seguramente sus principios en el mundo, último fin de sus deseos. Muchas veces lo han manifestado así los diputados de la izquierda, en el parlamento; lo han repetido en todos los tonos los periódicos de color rojo; y lo que mas contribuye á comprobar tal idea, que es comun á todas las revoluciones, es que se lo han declarado entre sí los gefes del movimiento revolucionario, quienes, sin embargo, mostraban exteriormente diferente concepto. Léanse los trozos de la correspondencia entre Cavour y Ricazoli, durante la insurreccion de la Toscana y de las Romanías, y se verá cuantas veces se vé descubierta y aclarada su última intencion de plantear en Roma, una vez tomada, los principios de la revolucion, destructores de los principios del catolicismo. De aquí es que en la toma de Roma no se pusieron en juego tanto las amenazas del *partido de accion* ni las *aspiraciones nacionales*, como las otras dos grandes causas que se encuentran ahora frente á frente en el mundo: la del catolicismo y la de la revolucion.

Las armas decidieron la victoria en favor de la revolucion. A favor de las bombas se enseñoreó de Roma, para lo que había trabajado y conspirado tanto. Conociendo por experiencia el valor que infunde á todos los miembros de la Iglesia su gefe supremo, y la mucha vitalidad que corre y se difunde del corazón de Roma por todo el cuerpo católico, se dice la revolucion á sí misma: valida de mis mañas entrare triunfante á Roma, estrecharé con mis manos poco á poco, el corazón que allí late, hasta extinguirlo todo movimiento, llegando así á ser reina del universo con mis principios en lugar del catolicismo. Tales son las cuentas que la revolucion ha hecho consigo. Con ellas en el pecho ha entrado ya á Roma y ha comenzado la infame tarea con el firme propósito de llevarla hasta el fin con marcha mas ó ménos acelerada, con mayor ó menor hipocresía en sus promesas, garantías y demás, segun lo pidan las circunstancias de los tiempos y la oportunidad de sus trabajos.

Pero como custodio de la Iglesia católica, se encuentra Cristo, á quien fué dada toda potestad sobre la tierra. No parece sino que Él, en las miras profundas de su Providencia, ha dado suelta á la revolu-